

## **ACTORES, ESTRATEGIAS Y TECNICAS PARA LA INTERVENCION EN EL PATRIMONIO CULTURAL. Una experiencia en el desierto del Nordeste Mendocino.**

**Juan Carlos Marinsalda**

Distrito Cuyo de la Dirección Nacional de Arquitectura  
[jefednacuyo@arlinkbbt.com.ar](mailto:jefednacuyo@arlinkbbt.com.ar)  
tel: (54) 2614231459

**Palabras claves:** gestión, participación, restauración, tierra cruda

### **RESUMEN**

La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de las Lagunas de Guanacache, es considerada el templo colonial más antiguo de la provincia de Mendoza.

La tradición adjudica a los pobladores locales la construcción del templo y la realización del mantenimiento cíclico que esta arquitectura de tierra cruda demanda, con los escasos medios técnicos y humanos disponibles, incentivado por las festividades religiosas patronales.

A partir de 1975 comenzó la etapa de la monumentalización del templo, lo que implicó que el Estado Nacional se incorporara como un nuevo actor tanto en la provisión de recursos materiales y humanos para la conservación, como en la toma de decisiones respecto del alcance y fundamentalmente el modo de realizar las intervenciones. Estas actuaciones se realizaron en una primera etapa por administración con mano de obra estatal, pasando durante la década de 1990 a ejecutarse bajo el modelo de la obra pública de gran envergadura a cargo de empresarios privados con subcontratación de algunos obreros locales. Se introdujeron entonces nuevos materiales y disposiciones constructivas con el objeto de permitir una mayor duración de las obras realizadas. También se uniformó el carácter colonial del edificio respondiendo a estereotipos, lo que alteró algunas de sus características.

A partir del año 2003 se ha propuesto conceptualizar a la iglesia desde un nuevo paradigma, considerándola testimonio de la historia de la construcción del territorio de las Lagunas de Guanacache, lo que lleva implícito un modelo de gestión distinto del que se había utilizado hasta ese momento.

Se propone entonces intentar recuperar el paradigma del mantenimiento cíclico anual, bajo la responsabilidad de las organizaciones locales integradas con los demás actores, tomando decisiones consensuadas.

Este trabajo propone generar un espacio para la reflexión acerca del desafío de la intervención en el patrimonio material e inmaterial que lleva implícita la conservación de la arquitectura de tierra en las áreas marginadas de nuestro país y presenta los avances en la investigación histórico arquitectónica y los fundamentos de gestión para una conservación participativa tendientes a dotar de un marco de mayor rigurosidad la propuesta de conservación de la Iglesia del Rosario de Guanacache y su contexto.

### **INTRODUCCIÓN**

La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de las Lagunas de Guanacache, es considerada el templo colonial más antiguo de la provincia de Mendoza. La tradición adjudica a los pobladores locales la construcción del templo y la realización del mantenimiento cíclico que esta arquitectura de tierra cruda demanda, con los escasos medios técnicos y humanos disponibles, incentivado por las festividades religiosas patronales.

La monumentalización del templo, implicó que el Estado Nacional se incorporara como un nuevo actor en la toma de decisiones respecto del alcance y fundamentalmente, del modo de realizar el mantenimiento del edificio a través de la provisión de recursos materiales y humanos. Consecuentemente con estas decisiones, las siguientes actuaciones llevadas a cabo en el templo fueron realizadas en una primera etapa, por administración con mano de obra estatal, pasando durante la década de 1990 a ejecutarse bajo el modelo de la obra pública de gran envergadura a cargo de empresarios privados que subcontrataban a algunos obreros locales. Se introdujeron entonces nuevos materiales y disposiciones constructivas con el objeto de permitir una mayor duración de las obras realizadas. Estos

cambios también incidieron en la imagen del edificio, se uniformó el carácter colonial del mismo respondiendo a estereotipos, lo que alteró algunas de sus características.

A partir del año 2003 se ha propuesto conceptualizar a la iglesia desde un nuevo paradigma, considerándola testimonio de la historia de la construcción del territorio de las Lagunas de Guanacache, lo que llevó implícito un modelo de gestión distinto del que se había utilizado hasta ese momento. La propuesta fue recuperar el paradigma del mantenimiento cíclico anual a través de una estrategia proactiva de conservación del patrimonio tomando mediante decisiones consensuadas entre los actores locales y los de las distintas escalas de gobierno. Se pretendía además, disminuir el impacto negativo de las perturbaciones ocasionadas por las intervenciones efectuadas desde la lógica de empresa en ámbitos de alta vulnerabilidad como el considerado.

En este contexto, el presente trabajo se propone reflexionar acerca del desafío de la intervención en el patrimonio material y consecuentemente en el inmaterial, que lleva implícita la conservación de la arquitectura de tierra en las áreas marginadas de nuestro país. La comunicación presenta los avances en la investigación histórico arquitectónica y los fundamentos de gestión para una conservación participativa tendientes a dotar de un marco de mayor rigurosidad la propuesta de conservación de la Iglesia del Rosario de Guanacache y su contexto.

## UN TERRITORIO DESERTIFICADO

Las Lagunas de Guanacache se localizan en el desierto del Noreste de Mendoza y sur de San Juan; allí se encuentran algunos de los lugares más áridos de nuestro país, de inhóspitas condiciones climáticas.<sup>1</sup> La vegetación xerófila domina en toda la llanura: vidriera, jume, retamo, tupe y junquillo, y un bosque muy raleado de algarrobo dulce cuya existencia es posible gracias a su capacidad de extraer agua de la capa freática.

Todo el territorio (más de 10.000 km<sup>2</sup>) está afectado por fuertes procesos de desertificación, cuyo resultado más evidente lo representa la depresión socioeconómica, la desorganización social y el éxodo hacia áreas más favorables, generalmente la periferia de las ciudades.

El proceso de desertificación comenzó desde la llegada de los españoles, pero se intensificó críticamente a fines del siglo XIX, con la aplicación del modelo de economía de base agrícola, que utiliza el agua de los ríos para el oasis de regadío en las actuales ciudades de Mendoza y San Juan respectivamente. Este modelo de inequidad en la apropiación de los recursos determinó la desaparición de la agricultura y la pesca que se desarrollaban en el área de las lagunas.

Según Abraham y Prieto (1999<sup>2</sup>) el proceso de degradación ambiental y sus respuestas adaptativas reconocen cinco etapas claramente identificadas.

Una primera, correspondiente al de la ocupación indígena previa al arribo de los españoles a la región de Cuyo y que las autoras denominan de “*Efectividad adaptativa*”.

La segunda etapa denominada “*Comienzo de la desestructuración (1551 - 1700)*” en la que la llegada de los españoles marca el comienzo de profundas modificaciones en la zona, tanto socio - culturales como ambientales. El complejo de pantanos y lagunas abarcaba una enorme extensión que por el oeste prácticamente unía las ciudades de Mendoza y San Juan (ambas ciudades fueron fundadas en las cercanías de las márgenes de estos pantanos). En este período los indígenas fueron desarraigados mediante el sistema de encomiendas.

La tercera etapa (1700 - 1830) es la de “*La competencia por los recursos*”. La expansión campesina española, en lo que concierne a la ocupación efectiva de la zona se inició en 1660. Se comenzaron a establecer estancias y se acrecentó la instalación de ganado mayor y menor (vacuno, ovino y bovino). A pesar de esto, la población de las lagunas en 1776 fue la más baja de su historia, con 350 hab. Se acentuó la declinación del modo de vida indígena y su ambiente constante fue desapareciendo.

<sup>1</sup> Temperaturas extremas en verano e invierno: 58° de diferencia entre la máxima 48° y la mínima -10°. Las lluvias son escasas y esporádicas: 80 a 150 mm anuales.

<sup>2</sup> ABRAHAM DE VÁZQUEZ, Elena María y PRIETO, María del Rosario. *Guanacache, la travesía de los profundos cambios*, en “*Guanacache, Fidel Roig Matons, pintor del desierto*”. Roig, Fidel A. y colaboradores. EDIUNC. Mendoza. 1999.

“La acentuación de la presión externa” entre 1830 y 1910 es la cuarta etapa. La ampliación de los cultivos tanto en Mendoza como en San Juan, trajo como consecuencia una mayor utilización del agua de sus ríos. Las lagunas comenzaron a sentir los efectos de la retracción. Hacia 1860 se empezó a manifestar el proceso de desecación con relativa rapidez. El auge agrícola ganadero también alcanzó a las lagunas, pero esto estuvo limitado por el recurso hídrico y la calidad de los suelos.

A partir de la entrada del ferrocarril en 1885, la tala de algarrobo cobró gran importancia, siendo esto la causa de la desaparición de importantes masas forestales. El sobrepastoreo y la explotación del bosque desencadenaron procesos de deterioro que acompañaron a la definitiva desecación lagunar.

A partir de 1910 y hasta la actualidad es la denominada etapa de “*La supervivencia*”. En coincidencia con una tendencia negativa en las precipitaciones alrededor de 1939/40 y el crecimiento siempre en aumento de los oasis, las lagunas se secaron definitivamente. El deterioro ambiental y el descenso demográfico se produjeron simultáneamente. Desde 1914 la cifra de población se mantiene casi igual, calculada actualmente en 1500 personas. Lo que varía es la composición de la población, formada por ancianos y niños. El ganado caprino, reemplazó al bovino y ovino. Los antiguos pescadores engrosaron el grupo de pastores, leñeros y carboneros, pasándose a una economía de subsistencia.

En el año 1999 el conjunto de Lagunas se designó como Sitio RAMSAR<sup>3</sup>, sin que esto haya revertido en modo alguno el proceso de desecamiento y degradación de estos recursos ambientales; es más, dichos procesos se han visto agravados por la regulación de la presa de Poderillos en Mendoza y por la creciente contaminación del Río San Juan.

El poblado de las Lagunas del Rosario, es disperso y agrupa a unas veinte familias, representadas jurídicamente como una Comunidad Aborigen, cuenta con una Delegación Municipal, una Escuela Albergue y un Dispensario, el Destacamento Policial y el Registro Civil no tienen personal permanente.

Durante las festividades patronales de la Virgen del Rosario que se celebran el primer domingo de octubre, se reúnen entre 10.000 y 20.000 peregrinos y visitantes que acampan en la zona y asisten a los tradicionales bodegones.

## **HISTORIA Y TRADICIÓN**

Son pocos los datos con que contamos para la reconstrucción de la historia del templo. La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de las Lagunas de Guanacache, como se ha señalado, es considerada el templo colonial más antiguo de la provincia de Mendoza y también se la conoce por la Catedral del desierto.

La tradición local adjudica a los grupos Huarpes la construcción del templo y asegura que el acceso fue invertido de orientación luego del sismo de 1861; también afirma que los restos óseos de los caciques se encuentran dentro de los muros de adobe y en los revoques de tierra.

Por su parte y desde el campo de la historia, el Padre Aníbal Verdager, (Historia Eclesiástica de Cuyo 1931), afirma que la primera capilla habría sido construida en año 1609 por los Doctrineros Jesuitas enviados a la región. El primer documento que cita y que hace referencia a la existencia del edificio de la iglesia es de 1748. Juan Isidro Maza (1998) afirma que en 1753 la primitiva capilla había sido reemplazada por otra de adobones. Desde la literatura, los datos de la tradición oral son rescatados por Juan Draghi Lucero.

---

<sup>3</sup> El 14 de Diciembre de 1999 se designó al conjunto de Lagunas de Guanacache como Sitio Ramsar. Se trata de un sistema exorreico de lagunas y bañados encadenados, alimentados por los ríos Mendoza y San Juan y, antiguamente, los desagües del Bermejo, que descarga por el río Desagüadero. Alcanza una extensión de más de 200 Km. y cubre un área potencial de 10.000 Km<sup>2</sup>. Representa históricamente uno de los humedales más extensos de la Región del Gran Cuyo, el cual mantiene una población de aproximadamente 2.000 habitantes ("Laguneros") descendientes de los pueblos originarios que habitaban esta zona, los huarpes. Mas información en [http://www2.medioambiente.gov.ar/recursos\\_acuaticos/ramsar/guanacache.htm](http://www2.medioambiente.gov.ar/recursos_acuaticos/ramsar/guanacache.htm) [ 20 05 09]

En cuanto a la historia arquitectónica del edificio ha sido abordada por dos autores, Guaycochea de Onofri, (1978) quien llama la atención sobre la planta compleja y curiosa por tener las torres a los pies, planteando una posible filiación lusitana debido a la presencia de portugueses afincados en las Lagunas. Cirvini (1997) avanza en la investigación arquitectónica y desarrolla un pormenorizado análisis arquitectónico del edificio y su entorno el que se nutre de la observación del testimonio material y recupera los datos de la tradición local vinculados al mismo.

También contamos con un registro fotográfico que se remonta a las fiestas patronales de la década de 1930 al cual se agrega el valioso relevamiento realizado por Hans Mann y publicado por la Academia Nacional de Bellas Artes en 1943, que incluye interesantes tomas interiores (incluidas por Guaycochea de Onofri en su trabajo).

A estos registros se suma la iconografía de carácter antropológico de Fidel Roig Mathons, el pintor del desierto, realizadas en la década de 1930, cuyas copias fueron incorporadas recientemente al museo de las lagunas.

En lo referente a la documentación gráfica del edificio y su entorno, es recién en el año 1998 cuando se realiza el primer cuerpo documental completo y detallado efectuado por la Dirección Nacional de Arquitectura.

### **NUEVOS ACTORES Y NUEVAS ESTRATEGIAS**

Las diversas construcciones, reconstrucciones y el mantenimiento del edificio parecen haber estado desde un principio en manos de los pobladores locales con los escasos recursos que proporcionaba el medio, dirigidos en algunas ocasiones por los religiosos y con el eventual apoyo del Gobierno, según se puede comprobar en documentos existentes en el Archivo Eclesiástico de Mendoza (año 1748).

A partir de 1975 comenzó la etapa de la monumentalización del templo, lo que implicó que el Estado Nacional se incorporara como un nuevo actor tanto en la provisión de recursos materiales y humanos para la conservación, como en la toma de decisiones respecto del alcance y fundamentalmente el modo de realizar las intervenciones. Estas actuaciones se realizaron en una primera etapa desde la Dirección Nacional de Arquitectura por sistema de administración con mano de obra estatal. En este período se realizaron tareas de mantenimiento y se incorporó infraestructura de servicios. Durante la década de 1990 se pasó a un modelo de obra pública de gran envergadura a cargo de empresarios privados con subcontratación de algunos obreros locales. En este marco fue que en 1995 la DNA. realizó un proyecto de intervención a escala del sitio impulsado por la Municipalidad de Lavalle. El proyecto contempló la realización de talleres de capacitación en arquitectura de tierra, de memoria oral vinculados al patrimonio intangible asociado al edificio y la construcción de edificios de equipamiento comunitario en diversas técnicas de tierra cruda, además de la provisión de infraestructura eléctrica para la instalación de los bodegones y la provisión de agua mediante un acueducto construido desde la localidad de San José.

Sin embargo, esta experiencia de capacitación y uso de materiales y técnicas, no se aplicó totalmente en la obra de restauración de la iglesia, donde se utilizaron nuevos materiales y disposiciones constructivas con el objeto de permitir una mayor duración de las obras realizadas, lo que en el corto plazo, resultó en un impacto negativo, provocando un agravamiento de los deterioros por la presencia de zócalos y cubiertas cementicios.

También se uniformó el carácter “colonial” del edificio respondiendo de alguna manera a estereotipos, lo que alteró algunas de las características arquitectónicas del edificio. Estos trabajos comprendieron el retiro de las pinturas de las carpinterías y de las estructuras de madera que fueron dejadas a la vista, los muros blancos, el agregado de falsos aleros a las cubiertas colectoras y el reemplazo de las baldosas calcáreas del atrio por baldosones del tipo coloniales de cerámica cocida, que tuvieron que ser fabricadas en Santa Fe.

Se trataba en realidad de modificaciones que fueron la continuación de otras que en años anteriores habían comprendido la demolición de un calicanto y la pintura de los bancos y las carpinterías en colores naranja, azul y celeste; los que habían sido inmediatamente repintados por la Comunidad.

Luego de la crisis de 2001, los fondos destinados a conservación de Monumentos Históricos

Nacionales en la provincia de Mendoza fueron suspendidos y se profundizó el proceso de centralización<sup>4</sup> en la toma de decisiones y prioridades para el destino de fondos. Pese a ello, y a partir de un cambio de paradigma en la gestión local de la intervención en los bienes bajo tutela nacional, en el año 2003 se propuso conceptualizar a la iglesia como testimonio de la historia de la construcción del territorio de las Lagunas de Guanacache. Consecuentemente fue necesario efectuar una reformulación del modelo de gestión que había guiado las acciones de los diversos agentes hasta ese momento.

El proyecto, hoy en desarrollo, propone recuperar el paradigma del mantenimiento cíclico anual, bajo la responsabilidad de las organizaciones locales integradas con los demás actores, tomando decisiones consensuadas, utilizando presupuestos relativamente bajos en comparación a los que importan las grandes obras públicas de la década anterior.

Con este fin, se proyectó realizar la compra de materiales, herramientas y equipos de obra y seguridad que fueron transferidos a la Comisión Eclesiástica para asegurar en el futuro la posibilidad de ejecución de las obras de mantenimiento. Se asesoró a la comunidad local para su organización como contratistas y para la presentación de propuestas ante los organismos correspondientes.

Este nuevo proyecto se integró con la participación de los siguientes actores vinculados a la conservación del patrimonio, referentes a organismos a escala nacional, provincial, municipal y locales vinculados a la sociedad civil:

Distrito Cuyo, Dirección Nacional de Arquitectura: Gestión de la Obra, Estudios Previos, Relevamiento Histórico Arquitectónico, Documentación Técnica, Proyecto, Cómputo y Presupuesto; Dirección Técnica de la Obra; Ejecución de Instalación de Iluminación. Fondos de la Dirección Nacional de Arquitectura año 2008<sup>5</sup>.

Subsecretaría de Obras Públicas MPFIPyS. Disposición de Fondos transferidos a la Municipalidad de Lavalle, año 2008. (\$ 26.000.)

Dirección de Patrimonio Histórico Cultural de la Provincia de Mendoza: Gestión de Fondos Provinciales; Programa Fondo Patrimonial 2005. Transferidos a la Municipalidad de Lavalle. (\$ 6.000.)

Municipalidad de Lavalle: Gestión de Fondos ante la Provincia y la Nación, Compra de Materiales y equipos y administración de la Mano de Obra Contratada.

Comisión Eclesiástica de la Capilla: Ejecución de las obras de restauración y de limpieza y restauración de equipamiento y luminarias.

Escuela Elpidio Gonzalez: Realización de talleres y ejecución mediante trabajo voluntario de pinturas decorativas.

Comunidad de Las Lagunas: Realización mediante trabajo voluntario de las pinturas decorativas.

## **LA IGLESIA COMO TESTIMONIO DE LA HISTORIA DEL TERRITORIO**

El nuevo modelo de gestión requería de nuevas investigaciones que condujeran a mejores resultados en la conservación del bien. Para ello, se llevó a cabo una investigación tendiente a conocer la historia material y constructiva del edificio. En un marco de investigación - acción y mediante técnicas específicas – cateos estratégicos, relevamientos arquitectónicos, patológicos y tecnológicos – se constató que existe en su factura:

1. Diversidad y homogeneidad de técnicas constructivas: Es observable a simple vista la existencia de llaves de madera dura en algunas esquinas del edificio y a una altura constante de aproximadamente 1 y 1,80 metros. Si se considera que las disposiciones constructivas más apropiadas son las más antiguas, entonces el seguimiento de éstas llaves definiría una silueta de la primera etapa constructiva del edificio.
2. Diversidad de materiales constructivos: En los sondeos de mampuestos, se ha observado la existencia de distintas composiciones, tamaños y encuentros de muros. En

<sup>4</sup> Prácticamente el total del presupuesto de la DNA: fue imputado a la restauración de la Basílica de Luján y posteriormente al reciclaje del Correo Central Central.

<sup>5</sup> El equipo del Distrito Cuyo de la DNA estuvo integrado por Raúl Lucero, Carlos Raveaux, Patricia Sessarego y Manuel Maidana. En los relevamientos se integraron las arqs. Cecilia Alvarez y Fabiana Ortega; la documentación Técnica fue realizada por la arq. Cecilia Alvarez.

los estudios realizados hasta el presente se pudo reconocer la coincidencia de mampuestos de adobes “negros” realizados con altos componentes de materia orgánica, procedente del cieno de la laguna, asociados con los muros reforzados con llaves de madera referidas. Los locales que no están reforzados con estas llaves, están contruidos con adobes claros, sin cieno, aparentemente con paja de trigo. Los encuentros de estos muros con los del edificio original se resuelven por contacto con pocas trabas mecánicas. Los adobes “negros” presentan una altura variable de colapso sobre la cual se han reconstruido los muros con adobes claros, sin embargo se ha descubierto que las cuatro primeras hiladas de los sectores agregados luego de 1861 se realizaron con los adobes “negros” rescatados del colapso; luego en los niveles más altos de los muros vuelven a encontrarse estos adobes intercalados, posiblemente ante la escasez de material nuevo para terminar el edificio.

3. Improntas de vanos cegados: Se han tomado las dimensiones de la puerta principal y se ha verificado la coincidencia de las mismas con el vano de acceso al camarín de la Virgen; se ha realizado un sondeo y se ha descubierto que éste vano parcialmente cegado, tenía un derrame hacia el interior de edificio que fue rellenado con adobes claros, puestos de panderete.
4. Técnica y materiales de las carpinterías: Las carpinterías de más antigua factura son las de la Nave y la del actual Bautisterio (Antigua Sacristía). La puerta principal es la de técnica más primitiva, ya que estaba resuelta mediante sistema de hojas con quiciales, sin herrajes metálicos de movimiento. Aún conserva las improntas para la inserción de los quiciales en el cabezal y contrabecal, además de los cantos redondeados de las hojas. Posteriormente, se la adaptó incorporando el sistema de alcayatas y pernos. La puerta lateral de la Nave es de factura más avanzada ya que se fabricó con alcayatas y pernos.
5. Diversidad de técnicas y materiales de cubiertas. En este caso es determinante para la dimensión de la luz a cubrir, que es de 4,60 m. La necesidad o proyecto de albergar a una comunidad numerosa (hay lugar para 60 - 100 personas) la determina su profundidad, que no está limitada por razones constructivas y que se resuelve en una proporción de cinco veces el ancho. La disponibilidad local de madera para cubrir la nave, permitía realizar una estructura con piezas de algarrobo de un largo de 2,30m. y sección reducida, en la difundida disposición de par y nudillo, sin necesidad de herrajes metálicos. (éste es el largo de las piezas de las llaves de refuerzo). En caso de recurrir a un tirante, la dimensión necesaria hubiera sido de 5,50m. como tienen los actuales de madera de álamo. La cubierta actual sobre la nave es plana y deriva el agua de lluvia hacia varias gárgolas que se ubicaban en el sector Oeste; reemplazadas en 1995 por un gran canal de chapa galvanizada.
6. Restos de pinturas en muros, carpinterías y estructuras: No se han encontrado grandes superficies de pinturas en los muros puesto que los revoques de barro han sido renovados en su casi totalidad en el interior de la nave, excepto en el retablo que conservaba capas de celeste y rosado bajo el esmalte sintético blanco. Sin embargo se han registrado fragmentos en sitios de difícil reposición de los revoques, como las aristas e intradós de los arcos. También se han encontrado algunos restos de pinturas en las carpinterías y estructuras de madera del coro lateral, en el retablo y el púlpito. La primera mano aplicada en las estructuras de madera del retablo y del balcón son de azul de prusia y en el caso del balcón se superponía una de verde cardenillo. El púlpito conserva restos de dorado a la hoja. Sobre el retablo y púlpito se ha aplicado esmalte sintético verde claro y con motivos en negro y dorado. La pintura de las puertas ha sido retirada prácticamente en su totalidad, siendo muy dificultoso obtener un registro secuencial de la aplicación de los colores, se encuentran vestigios antiguos de azul de prusia y verde cardenillo.
7. Diversidad en materiales de pisos: No se ha encontrado en las lagunas, hasta el momento, registro de la fabricación de baldosas cerámicas ni ladrillos. Los pisos de la nave son de baldosas calcáreas negras y blancas dispuestos en damero las cuales han sido trasladadas probablemente desde Mendoza. El atrio estaba embaldosado con

baldosas calcáreas diversas, probablemente donaciones de fieles; en el centro una lápida de mármol cubría la tumba del Padre Videla. El local bajo coro y el camarín conservan pisos de tierra.

Como resultado del análisis de los documentos y del levantamiento de datos en el campo, se pueden establecer tres etapas en la historia constructiva del edificio, las cuales tienen una clara relación con las etapas del proceso de degradación ambiental y sus respuestas adaptativas establecidas por Abraham y Prieto.

*Primera etapa constructiva*, desde mediados del Siglo XVIII hasta 1838. Corresponde a la etapa del “comienzo de la desestructuración” y la de “la competencia por los recursos”

La primera etapa que se corresponde con los muros cuyas esquinas están reforzados con llaves de madera y levantados con adobes negros, es una planta “clásica” muy difundida en la región andina argentina y alto peruana durante la colonia. Está organizada en una nave profunda, con una torre lateral al Este, hacia donde también se encuentra la Sacristía; entre ésta y la torre se desarrollaba una galería conectada con la nave por su puerta lateral. Lo atípico de esta iglesia es su orientación con los pies al Sur. La nave pudo estar cubierta con una estructura de par y nudillo, resuelta en algarrobo y con techado de chilca terminado con torteado de barro y tumbadillo. La torre, como era usual, con un cuerpo bajo un campanario que permitía el acceso a la cubierta. El frente de la iglesia no tuvo la resolución de arco cobijo, sino que era plano.

La orientación de los pies al Sur, puede deberse a la ubicación de la iglesia en una península recortada por los brazos del río Mendoza y la misma laguna, con el primitivo camino de acceso por el Sur.

Esta sería la iglesia construida a mediados del Siglo XVIII, a la que hacen referencia los documentos citados por José Aníbal Verdaguer, y Juan Isidro Maza, para la cual se gestionan el equipamiento y las campanas.

*Segunda etapa constructiva*, entre 1838 y 1861; corresponde con la etapa de “la acentuación de la presión externa (1830-1910)” en la que hacia 1860 se produce un aceleramiento del desecamiento de las lagunas.

Esta segunda etapa es durante la cual se habría construido el cuerpo de la nueva torre y el coro lateral adosados al muro Oeste de la Nave. Esta obra puede fecharse aproximadamente para la primera mitad del Siglo XIX, ya que es para entonces, luego de la emancipación, que comenzaron a construirse o a agregarse torres a estas iglesias para adecuarlas a las características de la arquitectura neoclásica. El coro lateral pudo haberse construido por no haber suficiente altura bajo la cubierta para disponerlo sobre el acceso; aquí se pueden encontrar nuevos elementos procedentes del oasis, se trata de las vigas y columnas de madera de álamo ya que la estructura del entrespacio es de algarrobo de pequeñas secciones y largos y el suelo de chilca embarrada. Que la segunda torre tuvo también su campanario queda demostrado en la estructura de madera y caña (hoy quemada), del mismo y en que sobre esta estructura se ha realizado un relleno y nivelación con escombros de adobes para reconstruir la cúpula. Esta ampliación ya no cuenta con llaves de madera y los adobes son claros, ya no presentan alta concentración de materia orgánica. La actual Sacristía pudo ser construida en esta etapa como bautisterio. Para intentar fechar estos trabajos, hemos encontrado en el archivo eclesiástico un documento realizado en las Lagunas en el año 1838 “...resibido del Sor. Cura i Bicarío de Lagunas Dr. Dn. Fran.co de Borja Correas la Cantidad de beinteisinco ps. plata a cuenta de sien pesos en que e ajustado la construsion de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario Con dicho Sor. Cura, i para la constancia lo firma en Mendoza a 17 de Marzo de 1838. Jose Paes.”<sup>6</sup>

No podemos aún confirmar con total certeza cuál es el alcance de los trabajos realizados, si es que puede tratarse de la primera planta o sólo los que estimamos más arriba.

*Tercera etapa constructiva*, reconstrucción posterremoto desde 1865 a la actualidad. Esta etapa corresponde con el final de la etapa de “acentuación de la presión externa” y planamente con la etapa “de la supervivencia”.

---

<sup>6</sup> Archivo Eclesiástico de Mendoza, carpeta 7-10-6 Doc. 286

En este caso sabemos por la tradición oral y por fuentes documentales, que el edificio sufrió daños severos tras este sismo y que fue reconstruido por los vecinos de las Lagunas. Se cuenta con un documento, citado por Draghi Lucero, del 4 de Junio del año 1864, en el cual se solicita la colaboración en materiales o mano de obra para la construcción del templo.

*“Nos, D. Fr. Nicolás Aldazor por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Obispo de Cuyo... Deseando promover el culto del Señor, de su madre santísima y demás santos, para lo que es indispensable forzoso erigir un templo o casa de oración, a donde puedan ir y reunirse los fieles cristianos a tributar al ser supremo las debidas alabanzas y rendirle adoración, exponiéndole sus necesidades y dirigiéndoles sus humildes súplicas. Por tanto, por las presentes comendamos cuarenta días de indulgencia a todos los que de algún modo ayudaren a la fábrica de la Iglesia Na. Señora del Rosario del pago de las lagunas, bien sea con su trabajo personal o contribuyendo con dinero o materiales para la obra, debiendo entenderse que los que trabajen personalmente por cada día de trabajo ganan las gracias concedidas”<sup>7</sup>*

Es ésta la intervención más fuerte que recibe el edificio, invirtiéndose el acceso y en la cual se habría agregado el nuevo pórtico con su coro alto y posteriormente el solado calcáreo.

En los sondeos realizados se ha avanzado en el relevamiento del perfil del colapso del edificio, el cual es variable alrededor de los dos metros y medio, hasta los cuales se conserva el muro de adobes negros. De este colapso dan testimonio también la reconstrucción y el relleno de la torre que conserva un dintel de ventana cegado y la reconstrucción del campanario, resuelto con adobes claros. La cúpula de la torre Oeste reconstruida sobre el escombro compactado sobre el piso del campanario también pudo haber colapsado en este evento sísmico, su reconstrucción a ese nivel obviando el cuerpo del campanario, puede suponerse debido al cambio de frente.

Se ha confirmado que los adobes negros rescatados del colapso fueron utilizados en las primeras hiladas de las nuevas construcciones del camarín y del pórtico, luego se prosigue con nuevos adobes claros. Es notable la escasez de recursos, ya que en las hiladas superiores vuelven a aparecer adobes negros.

La estructura de la cubierta pasa a ser plana con una prolongada pendiente ascendente para cubrir la transición entre la altura de la vieja nave y la del coro alto. Esta cubierta está resuelta con materiales externos a las lagunas, como los tirantes de álamo y la caña, reemplazando a las estructuras compuestas por piezas de algarrobo y el techado de chilca y barro. A la vez la cubierta plana cumple la función de colectora.

Esta disposición es la que llegó hasta la década de 1940, cuando fue registrada por Hans Mann. El relevamiento fotográfico permite observar la existencia de acróteras en el remate del campanario y la inexistencia de los falsos aleros incorporados en 1995, como así también la existencia de varias gárgolas sobre el frente del Oeste.

En el interior puede observarse la profusión de pinturas decorativas, de las cuales se han encontrado vestigios en los sondeos realizados en las campañas 2003-2006. Estas pinturas decorativas permiten establecer nuevamente un vínculo con las capillas construidas en el área andina, aunque hacia 1870 su uso ya se encontraba muy generalizado.<sup>8</sup>

En el caso de la Puna Jujeña como en las Lagunas, las pinturas decorativas interiores son un recurso para jerarquizar espacios y además recrear un ambiente acogedor en un entorno de extrema aridez. Es así que se observa la presencia de jarrones con flores en el retablo y sobre el acceso a la sacristía y la presencia de frisos, zócalos y enmarques en las aberturas. La concentración de elementos decorativos en el retablo, se refuerza con las aplicaciones de láminas de oro sobre las columnas, nichos de madera y el púlpito.

---

<sup>7</sup> “Monumentos y lugares históricos: Capilla del Rosario”. En diario Los Andes, 6 de abril de 1976.

<sup>8</sup> Un ejemplo es el de la iglesia de Nuestra Señora de Belén de Susques, pintada en 1869 por un habitante local, o la de Rosario de Coyaguayma. En Mendoza, se han encontrado restos de estas pinturas en las iglesias de Barrancas, El Plumerillo, Rosario de Guaymallén y en los restos de la iglesia de Luján de Cuyo.

## **LA TOMA DE DECISIONES**

Los resultados de estos trabajos de investigación y de reconstrucción histórica, fueron presentados a la comunidad y contrastados con los datos conservados por la tradición oral. De este intercambio, que se desarrolló durante dos años, surgieron finalmente las decisiones para la intervención del edificio. La información fue volcada en paneles que se distribuyeron en la iglesia y la escuela y que fueron expuestos durante las fiestas patronales del año 2007, ofreciendo un cuaderno para que se asentaran observaciones y más información complementaria. Este último recurso no fue utilizado por los Laguneros; la información siempre fue transmitida en forma oral. También se organizaron visitas a la iglesia para que se apreciaran los testimonios de las distintas etapas constructivas, resultantes de la investigación de campo.

Tanto respecto de la propuesta recuperación de las características arquitectónicas exteriores del edificio, consistentes en la recuperación de los remates del campanario, el retiro de los falsos aleros, la reposición de las gárgolas y pintar nuevamente las puertas y coro; como en la de recuperar las pinturas decorativas, hubo pleno consenso. Lo destacable del proceso fue que al proponer a la comunidad que fueran ellos quienes recuperaran las pinturas decorativas, la participación fue masiva y fue necesario organizar el trabajo por sectores y turnos para que todos pudieran dejar su testimonio. La participación de los alumnos de la escuela fue una completa apropiación de la obra y todo el proceso se desarrolló en un clima festivo.

Respecto de los colores de las guardas y frisos, al no poder determinar los colores de las fotografías en blanco y negro, se eligieron entre todos los colores cuyos vestigios se encontraron en los sondeos y otros que recordaban por tradición oral.

Una vez terminados los trabajos, se confeccionaron paneles que permitieran interpretar la historia del edificio y reconocer el trabajo comunitario realizado para su recuperación. También se entregaron diplomas a todos los participantes de las obras de recuperación de las pinturas y del edificio.

Respecto de la restauración de arquitectura de tierra, se continuó con la aplicación de revoques de tierra con las dosificaciones que mejores resultados venían demostrando, los paramentos fueron protegidos con una cobertura de polietileno y se mantuvieron hidratados para evitar su cuarteado, habitual en las reparaciones anteriores debido al rigor del clima del desierto. En el campanario se reforzó el dintel y se reabrió el vano del Oeste, lo que era reclamado por los vecinos que no oían las campanas desde que fuera cegado. Se adecuó la instalación de iluminación, limpiando y reparando las arañas, las que fueron electrificadas. Para reemplazar los portalámparas, se decidió recurrir a la colocación de faroles de kerosene adaptados con iluminación eléctrica, por ser éstos artefactos utilizados desde hace más de una centuria.

Una vez concluida la primera etapa de las obras, se programó para el siguiente año 2008, realizar el mantenimiento integral de la cubierta y la consolidación del coro alto, la sacristía y el bautisterio. La comunidad continuaría trabajando en la recuperación de las pinturas decorativas de esos tres locales y se avanzaría en la limpieza y restauración del púlpito y retablo de madera.

También se acordó la disponibilidad de un local de la casa parroquial para repararlo y equiparlo como museo de la iglesia. Considerando el éxito logrado en la recuperación de las pinturas decorativas, se propuso la extensión de la aplicación de frisos y zócalos en el interior de los locales del museo, pero con nuevos motivos diseñados por los alumnos y artesanos.

Los fondos para pagar la mano de obra serían aportados por la Comisión del Templo y los trabajos serían supervisados por la Dirección Nacional de Arquitectura.

## **A MANERA DE EPÍLOGO Y CONSIDERACIONES FINALES**

Luego de evaluar los resultados de esta primera etapa de gestión, se comenzó a elaborar un Plan de Manejo del edificio y del sitio, el cual sería consensuado por los actores involucrados. En este documento, además de establecer las buenas prácticas para el mantenimiento del conjunto, establecería las tareas y responsabilidades.

Durante el año 2008 la DNA suspendió los proyectos en desarrollo y la asistencia a la ejecución de la segunda etapa de la obra; por su parte la Municipalidad de Lavalle adeuda la entrega de algunos materiales y la rendición de los fondos transferidos por la Nación, lo que no permite realizar nuevas gestiones. Las nuevas disposiciones concentran todas las gestiones y decisiones en la Administración Central con sede en Buenos Aires.

Ante estas falencias, la nueva Comisión de la Capilla, con sus medios, realizó parcialmente las tareas de mantenimiento de revoques proyectadas, aunque el retraso en los tiempos de inicio de las obras, dio lugar a que en vísperas de la fiesta se volviera sobre prácticas que se habían logrado superar desde 2003, como la aplicación de pintura blanca al agua proyectada con un compresor por parte de la Municipalidad, cubriendo indiscriminadamente las carpinterías, estructuras de madera y pisos, en lugar de actuaciones más respetuosas y de más bajo impacto como la aplicación con brocha de pintura preparada in situ a base de cal apagada.

Actualmente los actores locales, representados por la Comisión del Templo, la Escuela Elpidio González y la Comunidad, se encuentran dispuestos a continuar las tareas iniciadas en 2007. La Comisión de la Capilla ha confeccionado conjuntamente con el Distrito Cuyo de la DNA un nuevo presupuesto para reiniciar los trabajos de restauración, el cual se está gestionando.

Se puede observar, hasta el momento, que los cambios actitudinales producidos en los actores locales no han sido acompañados en el tiempo por los organismos de gestión, los cuales inmersos en un proceso centralizador llegan a invisibilizar los resultados de las acciones en la que estos mismos organismos de gestión han sido protagonistas e impulsores.

Por último, señalar que esta experiencia en el desierto ha demostrado hasta ahora que las estrategias y técnicas desarrolladas pueden ser perfeccionadas y que otro tanto es necesario lograr en el desempeño de algunos de los actores hasta ahora involucrados; en este sentido, la puesta en marcha de un plan de manejo producto del consenso se presenta como una herramienta de gestión, que apunta a la sostenibilidad ambiental, económica y social de los recursos patrimoniales así como la inclusión y participación de los diversos actores.



**Juan Carlos Marinsalda:** Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires; desde 1984 desempeña tareas de conservación del patrimonio arquitectónico en la Dirección Nacional de Arquitectura, habiendo realizado más de 80 proyectos y obras en las regiones Noroeste, Centro y Cuyo.

Es Doctorando por la Universidad de Sevilla en el Doctorado en Rehabilitación Arquitectónica y Urbana.

Desde 2003, se desempeña como Jefe del Distrito Cuyo de la DNA.